

EL INVESTIGADOR SOCIAL CONTEMPORÁNEO Y LAS CIENCIAS SOCIALES A TRAVÉS DE SUS LIBROS. ESTUDIO SOBRE UN CASO COLOMBIANO*

*Rodolfo Masías Núñez***

Resumen

En este artículo me interesa auscultar la índole y el significado actual del libro entre los investigadores sociales para, cual espejo, identificar a sus autores. Para este cometido, el tipo de títulos, la extensión en páginas de los trabajos, la forma y colores de las portadas, las imágenes que se imprimen, el tipo de libros que devienen recurrentes (libros unitarios o compilaciones), los temas de tratamiento y las unidades de análisis abordadas, se vuelven todos emisores de valiosas señales que pueden ayudar a descifrar la medida de estas hondas cuestiones. Por las dimensiones del artículo, me valgo de una de todas las bases de datos que compuse para un proyecto de más largo aliento. Dicha base corresponde al caso de los libros de los investigadores de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de los Andes, por lo cual se trata de un estudio de caso.

Abstract

In this article, I explore the status and meaning of the book form among social science researchers. I address books as mirror-like compositions in which their authors can be identified. From this perspective, I study published oeuvres in the social sciences analysing the kinds of titles used; the length of the publications; the shape and colours employed in the covers; the use of imagery; the predominance of various book formats (from monographs to compilations); the themes that are dealt with in the works; and units analysis tackled. All of these elements are addressed as valuable signs that help me decipher the aforementioned issues pertaining the book form. Taking into consideration matters of space, I limit my analysis to a case study of books published by researchers working at the Faculty of Social Sciences of the University of Los An-

* Artículo de Investigación Científica Tipo 1: de investigación, según clasificación de Colciencias. Este trabajo hace parte de un proyecto más amplio del autor, denominado "El investigador social en Colombia: producción, productividad, reconocimiento y celebridad.

** Doctor en Ciencia Social con especialidad en Sociología por El Colegio de México. Profesor Asociado del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de los Andes. Miembro del Grupo de investigación Teoría Política y Social, categoría B de Colciencias; E-mail: rmasias@uniandes.edu.co

des. I do this by drawing on just one of several databases I built for a larger research project.

Palabras clave: investigador social, ciencias sociales, libro, lectura, producción, productividad.

Key words: social science researcher, social sciences, books, reading, production, productivity.

Introducción

Los análisis de este artículo fructifican en un proyecto de largo aliento que empecé a ejecutar en junio de 2009, denominado “El investigador social en Colombia: producción, productividad, reconocimiento y celebridad”. Muy a grandes rasgos, ese proyecto tiene como desafío caracterizar los *tipos o categorías* de sujetos que habitan el mundo de los investigadores sociales en Colombia, bajo la sospecha de que han emergido nuevas figuras, impensables en décadas anteriores. Asistimos a un microcosmos de la investigación social mucho más diverso, con figuras que se chocan y que luchan por identidad y reconocimiento, por un espacio en ese campo. Así, quiénes y cómo son los investigadores sociales, qué hacen y para qué lo hacen son sus preguntas rectoras, unas preguntas cuyas respuestas en la actualidad son menos obvias de lo que se cree.

En este escrito ausculto la índole y el significado actual del libro entre los investigadores sociales para, cual espejo, identificar o caracterizar a sus autores. En particular, le concedo especial tratamiento a la presencia y peso de aquella categoría (figura) de investigador que personificaría las llamadas tendencias del *sistema social mundial de la ciencia*, un actor en las ciencias sociales equivalente a una última versión de investigador social.¹

No es, pues, una reflexión *per se* sobre el libro, sino sobre los investigadores sociales y sus cambios de identidad y prácticas sociales en los últimos años. Para este cometido, el tipo de títulos, la extensión en páginas de los trabajos, la forma y colores de las portadas, las imágenes que se imprimen, el tipo de libros que devienen recurrentes (libros unitarios o compilaciones), los temas de tratamiento y las unidades de análisis abordadas, se vuelven todos emisores de valiosas señales (indicios, quizás) que pueden ayudar a descifrar la medida de estas hondas cuestiones.

1 Con *sistema social mundial de la ciencia* me refiero a cuestiones que conforman el contexto más global en que se entienden los procesos de interés. Las universidades de países de América Latina deben acoplarse a unas exigencias que se producen en el centro de este sistema, como por ejemplo la necesidad de acreditarse.

Me valgo aquí de la base de datos “El investigador social y el libro” que compuse con la información preliminar contenida en otra base de datos, la de los libros producidos y editados por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de los Andes, entre 1999 y 2009.² A esta base de datos original, le agregué nuevas variables y otras son producto de la fusión y conversión de las preexistentes. En términos generales, estas variables dan cuenta de unas características que pueden denominarse de los signos exteriores y materiales de un libro. Son muy valiosas y ofrecen información profunda, sin embargo, su uso no conlleva a una evaluación bibliográfica, como tampoco a un estado de la cuestión. Esos *no son* objetivos de este trabajo que, como antes lo aclaré, tienen que ver con caracterizar la figura o figuras del investigador social contemporáneo. No obstante, todas estas variables que creé aportan a los estudios denominados bibliométricos.³

La que analizo es una década continua de investigación y producción de libros con relación al caso de una institución eminente de las ciencias sociales colombianas, constituida por investigadores de primer nivel, distintas generaciones, en cinco disciplinas de estos saberes (Antropología, Ciencia Política, Historia, Psicología, Filosofía, Lenguajes y Estudios Culturales); una producción que resulta además de un claro cambio de política respecto de lo que es investigar y producir, que expresa, a mi juicio, modificaciones insondables en las maneras de ser e imaginar lo que es y hace un investigador social.⁴ Por todas estas razones, creo, lo que ahí, en la Universidad de los Andes sucede, no sólo es de interés para las ciencias sociales colombianas sino para la investigación *reflexiva* de las ciencias sociales en conjunto.

El investigador social, el libro y la lectura

Lo que se ha convenido en llamar recientemente profesionalización e institucionalización de las ciencias sociales ha sacudido el orden del libro, o más bien, para proponer una categoría más abarcadora, el *orden del texto escrito*.⁵ La función del libro nunca había estado en entredicho en la corta vida de las ciencias sociales colombianas y latinoamericanas, un fuerte discurso legitimador de su

2 La base original es de autoría del CESO (Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales), entidad coordinadora de las investigaciones en la Facultad.

3 Para situar el diálogo que mi trabajo tiene con esta tradición y el aporte que proporciona, véase: Villaveces, et al., 2008.

4 Los términos de esta política pueden consultarse en Villaveces, 2008 y 2010. Son unos textos donde se da cuenta tanto de la concepción de investigación, como del tipo de publicaciones esperadas. Estas políticas, también, se corresponden muy bien con las directrices de Colciencias.

5 Sobre cómo se entiende profesionalización e institucionalización en su versión canónica, véase: Leal, 1988, Ardila, Leal y Rey, 2000 y Altman, 2005. Profesionalización e institucionalización no son conceptos neutrales ni absolutamente positivos o convenientes.

forma, contenido y función, tal como eran los libros hasta hace poco, cobraba el aspecto de un *ethos* en esta comunidad del saber; en otras palabras, parecía haber un consenso sobre todo ello.⁶ Sin embargo, el despliegue más reciente de estos procesos se ha manifestado en el desarrollo de unas confrontaciones bastante agudas: la del libro con el artículo y la del libro de investigación con el libro de ensayo; la del libro corto con el libro extenso; la del libro de autoría individual con el de autoría compartida; la del tratado con el libro de investigación; y, aunque no es el caso tocar aquí, la confrontación entre el artículo de investigación y el artículo de ensayo.⁷

Dados los grandes procesos aludidos, un investigador social de la actualidad (no solo en Colombia) experimenta permanente, necesaria y dramáticamente varias disyuntivas que, según su resolución, determinarán su aceptación y vigencia como miembro de la comunidad de las ciencias sociales y también el reconocimiento y autoridad que pueda obtener. No son, por cierto, unos nuevos dilemas, lo que ha cambiado es la intensidad con que se viven, especialmente, a mi parecer, desde los años noventa y con un vigor insospechado en los últimos diez años.

De todas las formas posibles de resolver estas disyuntivas, que pertenecen en esencia a un *juego de identidad social*, me interesa aproximarme más prolijamente aquí a una en especial, que vislumbré antes como el investigador social de nueva generación. Por ahora, y en tanto estoy tras su caracterización real, quisiera presentarla usando la fórmula típico ideal weberiana. Es la figura de investigador social que habría resuelto el dilema docencia-o-investigación: si fuera preferible hablar en términos de tendencias, es la representación de una cada vez mayor predisposición a liberarse de la docencia. Esta figura sería ante todo un “*investigador*”, haría todo para ello; tendería a afirmarse y presentarse socialmente como tal sin mayores dudas morales e ideológicas. Pone por delante la denominación de ‘investigador’ a la de su profesión particular, sea antropólogo, sociólogo o cualquier otra. Sería el que tiende a resolverse por un área de investigación “productiva” más que útil o necesaria. Se inclinaría por un tipo de asuntos de investigación que le permitan “seguir produciendo”, aunque no necesariamente aportando en un sentido más trascendental, desde un punto de vista societal, político o histórico. En esta figura, por alguna razón que no es evidente, se habría separado la “*producción*” (crear productos como artículos o libros) del “*aporte*” (incidir en la praxis) o, al menos, su relación sería muy tenue.⁸

6 Chartier (2009), con genio y erudición, identifica la época en que el libro se vuelve un objeto sagrado.

7 Las nuevas y continuamente corregidas reglamentaciones de Colciencias apuntan, aunque no lo parezca y no se percate, a crear un sistema de estratificación de la producción escrita de los investigadores, en que el artículo de investigación quede en la cúspide.

8 Existe un artículo pionero, ya antiguo, pero muy vigente sobre la relación entre productos y reconocimiento en el mundo de la ciencia: Cole y Cole, 1967.

Congruente con todas las anteriores características, es el que optaría por los métodos de producción intelectual más fructíferos, mecanismos y dispositivos de moderna administración, que arrojen velozmente resultados y sobretodo mantengan una producción en serie y continua. En la mira de incrementar incesantemente su producción y productividad, elegirá el lenguaje directo, una especie de lenguaje expeditivo y estereotipado, poco o nada literario y el texto corto; no dudará, en ese sentido, en que el formato más propicio para todas sus expectativas es el del artículo y que, si este es de investigación, le será más provechoso. Como se puede colegir, en este tipo de miembro de las ciencias sociales, la relación con el texto escrito no parecería ser otra que una relación más instrumental, no voluntaria y pasajera.

Son todas estas preocupaciones y cuestiones las que orientan los análisis que ensayo en este trabajo. La idea, como se verá, es tender unos puentes entre la construcción típico ideal efectuada y la información empírica obtenida, de modo que se aporte al conocimiento del investigador social y las ciencias sociales contemporáneas.

Las medidas y la estética del libro y del investigador social: el estudio de caso

Entre 1999 y 2009 se publicaron 224 libros con el sello de los Departamentos de la Facultad de Ciencias Sociales, el CESO y la Universidad de los Andes. Los investigadores comprometidos en la empresa, no siempre los mismos a lo largo de la década, y no siempre con nuevas publicaciones, escribieron 53.651 páginas entre todos. Si un libro tiene un espesor promedio de 3 centímetros, esto equivale a decir que con un ejemplar de cada uno de ellos se ocupó un estante por una extensión de 6,72 metros, cantidad que se alargaría a 3.360 metros de multiplicarla por el tiraje promedio (500 libros) por edición. Como se percata de inmediato, son muchas páginas, mucho espacio, mucho peso, mucho tiempo, dedicación y dinero en producir libros durante los últimos 10 años. Pensar que el libro tiene algún poder especial en el que creen y por el que apuestan estos actores de las ciencias sociales no es una hipótesis descabellada.⁹ Lo que habría que examinar, sin embargo, es de qué tipo de libro estamos hablando y qué significado podría este tener, de modo que nos hagamos una imagen más clara de sus autores: *¿quiénes son estos investigadores? ¿A qué responden?*

9 Durante el periodo, esta comunidad de investigación escribió, además de los libros en cuestión, 496 capítulos de libro y 767 artículos. Es decir, en la *forma libro* depositó 720 productos, contra una cifra algo mayor en la *forma revista*. Este dato habla también de la gran importancia de escribir artículos. Fuente: Universidad de los Andes, Vicerrectoría de investigaciones. Noviembre de 2011.

Una primera impresión es que lo pequeño y lo grande parecerían convivir armónicamente en este microcosmos del saber. El *promedio de páginas* por libro que corresponde a 240,59, resulta ser un promedio no representativo en el conjunto, atributo que es indicado, también, ya por el tan grande *rango* (entre un libro de 20 páginas y uno de 1438), como por la amplia *desviación estándar* resultante (151,269 páginas). Lo que hay, en conclusión, es una distribución sesgada hacia unos libros más pequeños que el promedio, en términos relativos.

Pero es posible conocer más a fondo, tanto como para conjeturar respecto de ciertos patrones, sobre lo que sería el tamaño ideal, regular o, si se quiere, hasta ‘normal’ de un libro y en consecuencia sobre las percepciones y valoraciones entre los investigadores sociales respecto del libro y de ellos mismos. Así, lo primero que llama la atención es que libros de hasta 180 páginas, libros pequeños, correspondan a casi la mitad del total de libros producidos (41,3 %), cifra que contrastaría con la de libros grandes, de más de 331 páginas, 20,5 % (Cuadro Nro. 1).

Cuadro Nro. 1

Tamaño del libro: intervalos de páginas

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	20-120	38	17,0	17,0	17,0
	121-150	30	13,4	13,5	30,5
	151-180	24	10,7	10,8	41,3
	181-210	20	8,9	9,0	50,2
	211-240	13	5,8	5,8	56,1
	241-270	28	12,5	12,6	68,6
	271-300	9	4,0	4,0	72,6
	301-330	15	6,7	6,7	79,4
	331-HI	46	20,5	20,6	100,0
	Total	223	99,6	100,0	
Perdidos	Sistema	1	,4		
Total		224	100,0		

Cuando estas cifras son comparadas por Departamentos (Cuadro Nro.2), lo que equivaldría a hablar por cada disciplina de las ciencias sociales que componen esta Facultad, los resultados son también muy sugerentes. En promedio, en Filosofía e Historia se hallan los libros más grandes, ahí se escribiría más, lo cual se condice con un sentido común sobre filósofos e historiadores; lo mismo que con respecto a la Ciencia Política, de la cual se sabe de su concisión usual, mas no así para el caso de los Antropólogos que son conocidos por sus prolijas artes descriptivas y por ende narrativas.¹⁰

10 Galtung (1981), ofrece otra pista de explicación al relacionar el tipo de escritura con unas conocidas tradiciones académicas. Son unos estilos intelectuales diferentes: el sajón, teutón, gálico y nipón. El sajón resaltaría por su

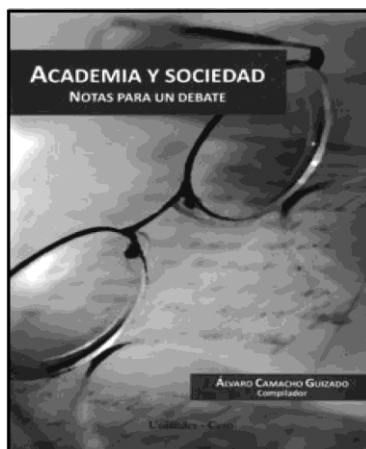
Cuadro Nro.2
Aspectos de la materialidad del libro según Departamentos
(Estadísticos descriptivos)

Departamento	N	Rango	Mínimo	Máximo	Suma	Media	Desv. Típ.
ANTROPOLOGIA	69	669	64	733	14352	208,00	112,446
	69						
CIENCIA POLITICA	41	554	20	574	8708	212,39	131,182
	41						
FILOSOFIA	24	665	77	742	7481	311,71	166,862
	24						
HISTORIA	49	1325	113	1438	13694	279,47	203,618
	49						
LENGUAJES Y ESTUDIOS SOCIOCULTURALES	9	516	127	643	2269	252,11	175,529
	9						
PSICOLOGIA	13	260	88	348	2666	205,08	91,329
	13						
OTRO	18	410	42	452	4481	248,94	117,447
	18						

El libro, como objeto social que es, tiene un valor de uso y un valor de cambio. Es una mercancía, en la famosa y cada vez menos usada lexicografía marxista. Como tal, y como se sabe, el libro implica algún tipo de inversión que supone, como toda inversión, un riesgo. Los *estilos decorativos de las encuadernaciones*, reflejan bien esta suerte de *economía política del libro*, en la cual no solo se incluye su producción, sino también su reproducción y circulación. La “*Grolier*”, históricamente, es la encuadernación símbolo de riqueza e ilimitación en cuanto a inversión. Es una composición ornamental del libro, por contraposición a una composición puramente funcional (Carpallo, 2006). La “*encuadernación jansenista*”, en cambio, es la que simboliza la templanza y la austeridad. Sus carátulas apenas tienen lo necesario y el ornato se parece más al minimalismo contemporáneo. Cual espejo del investigador social, la colección de libros que analizo es, en términos generales, un conjunto muy homogéneo de *arte de composición global*. Con contadas excepciones (sólo 2 con tapa dura), son libros de tapa blanda, pegados, no todos con solapa y de papel rústico. Su homogeneidad de forma favorece una idea de comunión institucional, como si fuesen los libros producidos por un equipo de trabajo compacto. De hecho, podría sentenciarse que son libros reconocibles en el concierto de todas las editoriales de ciencias sociales del país.

lenguaje directo y conciso; mientras que el gálico por su lenguaje adjetivado y más literario. A los antropólogos e historiadores se les forma también como escritores, especialmente a saber narrar y contar. Esta impronta me parece más escasa entre sociólogos y politólogos.

Libro de la colección del CESO



Además, el arte global dominante durante el periodo en cuestión abarca otros rasgos en particular, bien precisos. Sus sobrias carátulas poseen cinco elementos: una franja de aproximadamente un quinto de la tapa donde se coloca el título y el subtítulo, el título, el nombre del autor, una imagen y la editorial. La composición de la carátula, desde un punto de vista geométrico, es lineal. Son líneas las que sobresalen como también rectángulos y cuadrados, mucho menos rombos y círculos. Esta sensación integral de geometría lineal viene dada por el golpe visual que produce la franja antes mencionada. Es como si la carátula tuviese siempre tres o cuatro partes arregladas de forma horizontal, a la manera de estratos que se superponen. Estos listones no tienen un color en especial, pueden ser de colores fríos y calientes, claros y oscuros.

Un conteo simple del *número de elementos distintos y discernibles* en la carátula, sugiere la impronta de la simplicidad y el minimalismo, si se quiere decir así, del jansenismo de estos libros: hasta cuatro elementos contienen casi un 70% de estos. Uno se puede imaginar un intento por ‘decir’ lo estrictamente necesario, por comunicar sin mayores mediaciones. Una búsqueda, tal vez, de una transacción fácil del lector con su libro.

Estos libros *apelan más a la imagen* en sus carátulas. De hecho es una apuesta neta por la imagen frente al texto, lo que se percibe sin confusión en las portadas. Ello quiere decir que en 8 de cada 10 de estos libros lo que predomina es una imagen. La imagen ocupa la mayor parte del espacio.

Cabe pensar, en los términos de un análisis de juegos de identidad, que el color podría ser el depositario de una manifestación de diferencia y hasta de distinción social. Pero en la colección en cuestión, en un primer análisis, el color no parece indicar nada. En un plano más agregado, podría hablarse de una *tendencia a*

‘preferir’ colores básicos y, entre estos, los más intensos. La familia de los grises y negros, los azules y cafés sobresalen aunque ligeramente. El rojo no está entre los colores más usados (Cuadro Nro.3). Ahora bien, el color dominante de una caratula es acompañado con otros colores, en una especie de policromía controlada. Son pocos los libros con muchos colores, con variedad cromática.

Cuadro Nro. 3

Color predominante en la carátula

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Naranja	9	4,0	4,3	4,3
	Blanco	27	12,1	12,9	17,2
	Gris-Negro	34	15,2	16,3	33,5
	Azul	36	16,1	17,2	50,7
	Rojo	26	11,6	12,4	63,2
	Amarillo	11	4,9	5,3	68,4
	Verde	12	5,4	5,7	74,2
	Purpura-Morado	4	1,8	1,9	76,1
	Rosado-Magenta	1	,4	,5	76,6
	Café	47	21,0	22,5	99,0
	N/A	2	,9	1,0	100,0
	Total	209	93,3	100,0	
Perdidos	Sistema	15	6,7		
Total		224	100,0		

Entre los objetos que están en las carátulas, llama la atención que predominen las *cosas* (63,6% de los libros) y no las personas. Uno podría esperar que en libros de ciencias sociales más que objetos inanimados se hallen sujetos, individuos, posiblemente más correspondientes con sus materias de interés conocidas. Las cosas y las personas pueden ser, según corresponda a su índole, fotos, gráficos o pinturas. De estas tres hay mucho mas de las segundas (56,9% d gráficos en las portadas). Todo lo visto hasta aquí, ciertamente, es muy diciente de un tipo de concepción, de una idea sobre el libro, pues, en efecto, se perciben unos claros patrones que asoman como indicios de rasgos de los sujetos que los producen.

La producción de libros y la productividad del investigador

Gráficamente, prosperidad y crecimiento es lo que puede descifrarse de la curva que refleja la producción de libros por año durante el periodo.¹¹ Parece también, esta, una curva típica de toda expansión, en que se ve un ascenso muy rápido, alguna crisis pasajera en medio con un repunte veloz, para alcanzar finalmente una meseta o estabilidad, algo así como un número crítico de producción, un umbral histórico (ese número oscila entre los 30 libros anuales). Dos años se vuelven significativos en esta historia reciente del investigador social y el libro de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de los Andes: el año 2002, donde se triplica la producción del año anterior y se cuadruplica la del trasanterior; y el año 2006, en que se pasa la barrera de los 30 libros por año. Son los años más duros de la década del libro, pues lo que hubo es una intensificación de los *ritmos de trabajo* que condujo a un incremento de la productividad del investigador social.

Por su parte, a primera vista, la contribución de las disciplinas no fue la misma en el auge del libro. En efecto, sobre tres Departamentos recae el 71,4% de la producción del periodo, donde llama la atención la contribución menor de Filosofía con tan sólo 24 libros, menos de la mitad de la contribución de Historia y Ciencia Política, con 49 y 42 libros respectivamente (Cuadro Nro.4). El Departamento de Antropología es descollante, puesto que contribuyó con el 30,8% de todos los libros. En todo caso, el asunto más crucial aquí tiene que ver con la existencia de unas disciplinas más *aptas*, por decirlo así, para incrementar su productividad y escribir más. ¿Se puede decir que entre estos Departamentos más productivos habita más el investigador social contemporáneo?

Cuadro Nro.4
Producción total de libros por Departamento en el periodo

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
ANTROPOLOGÍA	69	30,8	30,8	30,8
HISTORIA	49	21,9	21,9	52,7
CIENCIA POLÍTICA	42	18,8	18,8	71,4
FILOSOFÍA	24	10,7	10,7	82,1
OTRO	18	8,0	8,0	90,2
PSICOLOGÍA	13	5,8	5,8	96,0
LENGUAJES Y ESTUDIOS SOCIOCULTURALES	9	4,0	4,0	100,0
Total	224	100,0	100,0	

11 Una tarea de investigación sumamente sugestiva y necesaria es la replicación del enfoque y metodología que aquí se aplica para los libros, a la situación de los artículos y los otros tipos de escritos de los investigadores sociales.

Si lo visto hasta ahora ha tenido como unidad de análisis dos agregados como la Facultad de Ciencias Sociales y sus Departamentos, es posible aproximarse al autor del libro como unidad de análisis, al tiempo que se puede otear más en la cuestión del carácter del investigador social, su producción y productividad, examinando qué tipo de libros tiende a escribir y publicar. El 74.6% de los libros no son compilaciones (167 libros). Son los libros que podrían considerarse *libros orgánicos* o “*libros unitarios*” en la expresión de Petrucci (1995). Un libro unitario constituye una totalidad; esta, en todo caso, es la mayor pretensión de su autor y de la ‘cultura’ que lo valora. Es lo que se considera una *obra*. Un libro unitario constituye, por cierto, un producto original, en el sentido del pensamiento; es la realización de una voluntad, tanto de expresar una perspectiva en una materialidad con formato de libro, como también de lograr la proeza de plasmarlo por escrito.¹²

El que haya, en el micromundo de las ciencias sociales en cuestión, proyectos de escritura a dos, tres, cuatro y hasta nueve manos no deja de llamar la atención, no obstante que, como se puede advertir, el fenómeno corresponde al caso de tan sólo el 10,8% de los libros unitarios. Al parecer, por lo menos hasta el cierre del periodo, el libro que predomina entre los unitarios y acaso que se prefiere, es el de un solo autor (89,2%), es la configuración textual por excelencia. Ahora bien, cabe preguntarse si es por exceso de individualidad del investigador social, por ausencia de promoción de la obra colectiva, o porque simplemente es el formato en el que siguen siendo formados los investigadores, que es a la vez el formato que más aprenden a valorar.¹³ Es una cualidad también que aproxima al estado de las experiencias multidisciplinarias en esta comunidad (Cuadro Nro.5).

Cuadro Nro.5

Número de autores por libro

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	1,00	149	66,5	89,2	89,2
	2,00	12	5,4	7,2	96,4
	3,00	2	,9	1,2	97,6
	4,00	1	,4	,6	98,2
	5,00	2	,9	1,2	99,4
	9,00	1	,4	,6	100,0
	Total	167	74,6	100,0	
Perdidos	Compilaciones	57	25,4		
Total		224	100,0		

12 Según Chartier (2009), el libro unitario consigue amarrar el objeto material, la obra y el autor. Ello quiere decir que tal forma de texto integra lo que en otros formatos del pasado había estado separado. Tengo la impresión que esta visión del libro se desdibuja en lo que se denomina “Libro de investigación”.

13 Otra conjetura plausible es que, por las ‘leyes’ de la búsqueda de reconocimiento, convenga más producir obras individuales ya que se trata de una valoración y capitalización individual. Véase: Creamer, 1999.

Un 25,4% de libros de *compilación* no es un fenómeno fácil de soslayar en un análisis como este. Lo que observé de cruzar esta variable por el año de publicación, es que la compilación nunca supera al libro unitario en ninguno de los años, como tampoco se impone en la forma de un patrón que se hace creciente conforme corre el periodo. Esta confirmación se torna significativa respecto de cierta percepción polémica, que sostiene que la compilación se habría generalizado y expandido entre los investigadores sociales, como una forma instrumental y pragmática de compensación de productividad.¹⁴

Sobre las *tendencias colectivas de publicación* entre los libros unitarios, y el comportamiento del libro de compilación entre las diversas disciplinas, los antropólogos parecen tender más a esto, sea en la circunstancia de propender más a libros unitarios de varios autores, como a la tendencia a publicar más en la forma de compilación. Muy cerca de este patrón está Ciencia Política, pero bastante lejos están Filosofía y Lenguajes y Estudios Culturales (Cuadro Nro.6).

Cuadro Nro.6
Tipo de libro según Departamento

		Tipo_de_libro		Total
		LIBRO UNITARIO	COMPILACION	
Departamento	ANTROPOLOGIA	31,7%	28,1%	30,8%
	CIENCIA POLITICA	18,0%	21,1%	18,8%
	FILOSOFIA	10,2%	12,3%	10,7%
	HISTORIA	27,5%	5,3%	21,9%
	LENGUAJES Y ESTUDIOS SOCIOCULTURALES	3,6%	5,3%	4,0%
	PSICOLOGIA	4,8%	8,8%	5,8%
	OTRO	4,2%	19,3%	8,0%
Total		100,0%	100,0%	100,0%

Con el fin de afinar el análisis, creé la variable *Tipo de autoría*, propiedad que resulta de identificar el número de personas que aparecen como autores, independientemente de que el libro sea unitario o una compilación. Así, *Autoría única* refiere a la presencia de un solo autor; mientras que *Autoría compartida* refiere a más de uno. Lo que se nota como rasgo marcado en el conjunto de la producción, es el predominio de una aparición individual, una autoría única, pues 79% (177) del total libros ostentan en sus carátulas a una sola persona como autor responsable. En particular, este hallazgo refuerza la observación sobre que

¹⁴ Por lo que puedo reflexionar, a esta interpretación le haría falta más cavilación, puesto que resultaría extremadamente contradictorio optar por publicaciones colectivas cuando lo que está en juego es el prestigio individual.

Antropología y Ciencia Política desarrollan más prácticas colectivistas cuando de publicar libros se trata (Cuadro Nro. 7).

Cuadro Nro.7
Tipo de autoría según Departamento

% dentro de AUTORIA				
Departamento	COMPARTIDA	AUTORIA		Total
		ÚNICA		
	ANTROPOLOGIA	29,8%	31,1%	30,8%
	CIENCIA POLITICA	17,0%	19,2%	18,8%
	FILOSOFIA	8,5%	11,3%	10,7%
	HISTORIA	6,4%	26,0%	21,9%
	LENGUAJES Y ESTUDIOS SOCIOCULTURALES	8,5%	2,8%	4,0%
	PSICOLOGIA	12,8%	4,0%	5,8%
	OTRO	17,0%	5,6%	8,0%
Total		100,0%	100,0%	100,0%

¿Hubo investigadores *más productivos* en este periodo? ¿Hasta dónde se puede saber, con la información disponible aquí, cuál es la fórmula de la fecundidad? En el periodo hubo 119 autores principales distintos, cifra mucho mayor que el promedio histórico de profesores de la Facultad (75 profesores/año), pues, como es de esperar, algunos formaron parte de otros libros colectivos además de los suyos, tanto unitarios como compilaciones. Sólo 10 autores escribieron 65 libros, equivalente al 29% del total producido (6,5 libros por persona en promedio y 0,65 de libro por año en 10 años), 109 autores escribieron 159 libros (1,46 libros por persona y 0,15 de libro por año en 10 años). De esos 109, 12 escribieron hasta 2 libros. El resto, 97 autores, sólo escribieron un libro.

Anoté que la producción de tan sólo 10 investigadores representó el 29% de todo lo producido. A estos los he denominado *Investigadores productivos*. Son los que produjeron al menos 3 libros entre 1999 y 2009. Si se detiene bien en el Cuadro Nro.8, entre los 10 seleccionados hay 3 o 4 que descuellan con al menos 8 libros; tres de ellos lanzaron 10, en un promedio de un libro por año. Por debajo de ellos, 6 de estos investigadores, sólo alcanzaron a producir entre casi una tercera parte y algo más de la mitad de los tres más productivos. Con respecto a los 3 más productivos, se puede comprobar que su producción se reparte entre libros unitarios, de compilación y autoría compartida.¹⁵ En términos generales, para el conjunto de este grupo, lo que se advierte es el peso de la compilación, que equivale a un 40% de su producción. La autoría compartida, en cambio, sólo

¹⁵ Según algunas investigaciones sobre productividad científica, una tendencia parece ser que los científicos prolíficos sean pocos, más bien atípicos. Surge, en efecto, un tema crucial: el de la productividad 'normal'. Véase, Creamer, 1999; Dey, et. Al, 1997.

representa 7,7% del mismo total. Si se es más minucioso todavía, lo que hay entre los 3 más productivos y respecto de su producción relativa o personal, es que en uno de ellos la autoría compartida es de un 40% y en otro la compilación es igual al 80% de su producción. Parece ser que, en realidad, el más prolífico es el caso 3 de la lista, pues su producción es por completo de libros unitarios.

El caso de un productor prolífico de libros, solitario y atípico es realmente interesante. Parece representar una apuesta por un género y una manera de ser investigador, anacrónica para la mentalidad del investigador de nueva versión. Se me ocurre y es apenas una especulación, que el *investigador puro de libros* es una identidad de las actualmente cuestionadas. Hay fuertes razones para pensar que el investigador de libros es un ensayista y en tal sentido un escritor.

Cuadro Nro.8

Investigadores más productivos (de 3 a más libros en el periodo)

Casos de investigador	Total	Unitario	Compilación	Autoría compartida
1	10	5	1	4
2	10	2	8	0
3	10	10	0	0
4	8	8	0	0
5	6	5	1	0
6	6	1	5	0
7	5	0	4	1
8	4	0	4	0
9	4	0	4	0
10	3	3	0	0
Total	65	34	26	5

El investigador social en sus *títulos*

En las ciencias sociales, la década de los años 70 y parte de la del 80 se caracterizaba por un tipo de título formal y *metodológico*, una expresión directa, denotativa, que se pegara lo más posible a la ‘realidad’ y congruente con el contenido íntegro del texto (Cuadro Nro. 9). No parecía haber mayor deber estético, como tampoco mayor deber literario en el sentido de buscar la representación y significación en el plano de la imagen. Su mandato metodológico tenía que ver con expresar cabalmente el asunto abordado; y su mandato teórico refería a la necesidad de expresar el asunto del texto usando conceptos y categorías de una teoría en particular, mediante un léxico técnico también particular.

Cuadro Nro.9

Títulos de los años 70

Algunas consideraciones sobre la época de la violencia en Colombia
Algunas consideraciones socioeconómicas en torno a las migraciones
Aproximación al proceso de transformación del capital social
Apuntes para una gramática sobre los esquemas ideológicos
Clases sociales y crisis política en América latina Dominio de clase en la ciudad colombiana
Estructura, función y cambio de la familia en Colombia
Imperialismo y cultura de la violencia en América latina Lucha de clases en el campo análisis estructural de la economía
Tendencias y problemas de la urbanización en América latina

Entre las figuras de investigador social actual, he podido distinguir a una que rechaza o tiende a prescindir de la literatura para los menesteres de su labor. Mantiene un purismo objetivista en su escritura e igualmente en sus títulos. Por el contrario, hay otra figura que confunde intencionalmente ciencia con literatura, argumentando, en una especie de deslealtad, la superioridad de la literatura en la comprensión y comunicación de la realidad social. Su más caro anhelo es ser tan buenos investigadores como buenos literatos; quieren que sus escritos agraden y sean leídos con placer. De hecho, les interesa un público más amplio que sus propios colegas.¹⁶ El proyecto literario a veces va muy lejos, constituyéndose lo que llamo *Arbitrariedad del título*. En el marco de los estudios sociales de la ciencia, lo percibo como un fenómeno significativo y digno de estudio, pues no sólo revela tendencias colectivas como se vio, sino que permite identificar estrategias de reconocimiento y configuraciones de *habitus* de investigador, además de los movimientos y torsiones que ocurren frecuentemente en el aparente quieto campo de las ciencias sociales.

Hay arbitrariedad del título cuando, por más que se relacione con el resto de la obra, el título es una expresión independiente, casi inconexa. Si es que lo tiene, su significado es autónomo, ya que está ahí como un factor con vida propia. El *título arbitrario* es un título independiente del resto, pero al mismo tiempo, según

16 Conviene mencionar que esta corriente pone al límite la cuestión de la posibilidad efectiva de un desplazamiento del discurso tradicional en ciencias sociales, es decir, desde un discurso eurocéntrico, moderno, patriarcal y clasista, a un nuevo discurso alternativo. En el llamado Giro Descolonial es muy claro este propósito y muy diáfana la dificultad, casi la aporía, de expresarse sin recurrir al pasado categorial y lexicográfico. Véase, Castro y Grosfoguel, 2007.

entiendo, un artilugio creado con el fin de producir un efecto en el lector.¹⁷ Creo que está el atraer y atrapar con el encanto, al mismo tiempo que proponer un viaje por la multivocidad.

Entre los investigadores sociales examinados lo que se observa, desde distintos ángulos y hasta donde la objetivación es posible, es una disimilitud importante respecto de los patrones de conducta que definí e identifiqué pocas líneas arriba. En efecto, hay un predominio del *título formal* (no arbitrario), convencional y habitual en más de dos tercios de todos los libros. Un ejemplo de título con tales rasgos es el siguiente: “Institucionalidad, capital social y violencia: una caracterización desde la zona cafetera”. Este título contiene un asunto u objeto de estudio bastante claro, sigue las convenciones de componentes y orden en el título, se expresa con un lenguaje codificado y es formal.

Contar la *existencia de subtítulos* parece, en primera instancia, una labor necia. Ubicando esta medición en el conjunto de las otras propiedades y conjeturas efectuadas, la impresión es distinta. Para empezar, permite percibir lo que serían unos usos, acaso particulares, de las ciencias sociales y del discurso científico en general, en comparación con la Literatura por ejemplo. Este uso es la masiva costumbre y, hasta convención, de tener subtítulos (Cuadro Nro.10). Un subtítulo agranda el título, es la propiedad de estos libros que transmitiría una aparente carencia de síntesis, una incapacidad de condensar significados. En los ejemplos que siguen se nota claramente el uso del subtítulo como complemento de comprensión, pero asimismo como efecto de ruptura impactante: “Redefinición del espacio público. Eslabonamiento conceptual y seguimiento de la políticas públicas en Colombia”, “Itinerarios terapéuticos de los devotos al Divino Niño del 20 de julio: entre las fisuras de las narrativas expertas en salud”, “Procesos de poblamiento en Yacuanquer, Nariño: una investigación arqueológica sobre la microverticalidad en los andes colombianos (siglos X a XVIII d.c.)”.

Cuadro Nro.10
Amplitud o tamaño del título

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	CON SUBTÍTULO	183	81,7	81,7	81,7
	SÓLO TÍTULO	41	18,3	18,3	100,0
	Total	224	100,0	100,0	

Si es cierto que en las ciencias sociales se ha producido una “*hermeneutización*” profunda y duradera en la forma de un consenso kuhniano, y que, por añadidura,

17 Para tener una idea muy precisa y plausible acerca de lo que se considera y cómo funciona la originalidad en el mundo académico, véase: Guetzkow, Lamont, y Mallard, 2004. También, Lamont, 2009.

en los términos de este trabajo, representara las formas como se ha venido construyendo socialmente las identidades de investigador social en Colombia, me pareció sugestivo captar todavía más la impronta de la Literatura en los títulos de los libros. *Literalidad del título del libro* quiere medir la existencia de recursos y giros literarios, específicamente de metáforas, en las cabeceras. El componente literario (uno al menos) lo computé tanto en el título como en el subtítulo.¹⁸ Con esto, hay en la colección casi un 30% de libros con cabeceras *Metafóricas*, cifra bastante menor de lo que se esperaría. Si literalidad del título indicara grado de cientifización (no de científicidad, Wallerstein (2004)) lo que advertiríamos sería la presencia inapelable de este tipo de asunción de lo científico en esta Facultad. No obstante lo anterior, el peso de este fenómeno, según disciplinas, no parece apoyar la aseveración, pues ahí donde se esperaría mayor presencia del patrón, la predicción se cumple parcialmente. En efecto, los libros de Antropología tienen más títulos metafóricos, lo cual concuerda con lo que se sabe de esta comunidad; empero no cuadra en el caso de los historiadores (Cuadro Nro.11). “El revés de la nación. Territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie” y “Cuando callan los fusiles. Impacto de la paz negociada en Colombia y Centroamérica” son dos títulos típicos de esta clase.

Cuadro Nro.11
Literalidad del título según Departamento

LITERAL/REALISTA		LITERALIDAD DEL TÍTULO		Total
		METAFÓRICO		
Departamento	ANTROPOLOGIA	25,3%	43,9%	30,8%
	CIENCIA POLITICA	17,1%	22,7%	18,8%
	FILOSOFIA	9,5%	13,6%	10,7%
	HISTORIA	27,8%	7,6%	21,9%
	LENGUAJES Y ESTUDIOS SOCIOCULTURALES	3,2%	6,1%	4,0%
	PSICOLOGIA	7,0%	3,0%	5,8%
	OTRO	10,1%	3,0%	8,0%
Total		100,0%	100,0%	100,0%

Se dice *técnicas* o *término técnico* a las palabras o voces propias de una ciencia, un arte o un oficio. La Filosofía Analítica posiblemente sea el saber más técnico en cuanto a uso masivo de expresiones propias y convenidas en su seno. Igual ha ocurrido con la Lingüística oficial, una ciencia cuya práctica pasa primero y necesariamente por el aprendizaje de su léxico. Pero en las ciencias sociales, en términos generales e históricos, no ha sido clara la postura sobre la tecnicidad y el

¹⁸ Espero se sepa comprender la enorme dificultad de encontrar los términos adecuados para las categorías establecidas. Es muy difícil encontrar los antónimos pertinentes, así como un lenguaje que capte los conceptos.

tecnicismo y, de hecho, como ya lo sugerí, varía mucho de disciplina en disciplina y de acuerdo al lugar del mundo.

Ahora bien, la tecnicidad y el tecnicismo permiten explorar los movimientos de identidad social en una ciencia, así como lo que en Historia de la Ciencia se ha llamado “*madurez científica*”. Existen los *Investigadores sociales técnicos* y los que por comodidad llamaré *Investigadores sociales castizos o profanos*. El técnico es el que se expresa con el léxico de la disciplina en la tradición particular en que fue formado, es leal a su uso y lo prefiere siempre que se expresa. El investigador castizo, en cambio, es como si hubiese renegado de todo tecnicismo y si tiene que aplicarlo romperá el canon en cuanto pueda en señal de informalidad, una informalidad que le es trasgresora.

No hay un patrón neto sobre esta cuestión entre los investigadores analizados. Habría tantos sujetos con una identidad tecnicista, como castiza o profana (51,8 y 48,2%, respectivamente). Puede ser una indefinición, también, con relación al público objetivo, pues cabe preguntarse si la ambigüedad de la situación emerge por un deseo de llegar más a un público profano, por decirlo así. En todo caso, no habría una tendencia categórica en relación a esa supuesta naturaleza socializante de las ciencias sociales. Títulos técnicos serían los siguientes: “Morfosintaxis de la lengua Tikuna (Amazonía colombiana)”, “La heteronormatividad y sus discordias. Narrativas alternativas del afecto en Colombia”. Títulos castizos o profanos serían los siguientes: “El redescubrimiento del pasado prehispánico de Colombia: viajeros, arqueólogos y coleccionistas 1820-1945”, “Reparación en Colombia ¿qué quieren las víctimas?”

El título ideal es correlativo a su *densidad significativa*. Tal densidad contiene todos los elementos necesarios para que la proposición no dependa de otros medios o expresiones para cumplir su función. El título debe informar mucho con poco, o con lo estrictamente necesario. Ese es el canon hegemónico. Esta férrea ley del título es la que determina toda clase de esfuerzos y ensayos en busca de la consecución más feliz. La obsesión por el título perfecto aumenta, en tanto y en cuanto, a las exigencias mencionadas les agregamos la condición de la creatividad y la belleza. En la vertiente científicista estas dos últimas condiciones tendrían, a mi entender, menos importancia. En ciencias sociales, tal vez, podríamos conformarnos con menos, con unos títulos que podríamos llamar ‘*Integrales*’ que, al menos desde el punto de vista de la forma, contuviesen necesariamente algo del objeto o materia de predicación, la manera de abordarlo y la temporalidad y espacialidad tratada. A falta de alguno de estos elementos, lo que tendríamos sería un título fragmentario, incompleto o inacabado. Técnicamente, entonces, tendríamos dos tipos de títulos: el *Título autocontenido o integral* y su opuesto el *Título fragmentario*. Aplicar esta categorización arrojó resultados muy interesantes: fue impactante percibir una

porción notable de libros con títulos incompletos y de difícil comprensión (36,6%). No era ya la arbitrariedad del título, sino lo que, en mis discretas convicciones, constituye una prescindencia y hasta un desconocimiento del lector objetivo.

En general, pero de manera sutil, este tipo de título predomina en Antropología, Ciencia Política e Historia. “Miscegenación y cultura en la Colombia colonial 1750-1810”, “Las rickettsias como agentes etiológicos de entidades febriles no diagnosticadas en Colombia” y “Explorando el dividendo de la paz: impactos del conflicto armado en el sector privado colombiano” pertenecen a la categoría de títulos autocontenidos. “El mundo en los inicios del siglo XXI: ¿hacia una formación social global?” y “La geografía de lo sagrado: el culto a la virgen de las Lajas” pertenecen a la de títulos fragmentarios.

Imagen ante la ciencia y la sociedad

Clasifiqué los libros, *grosso modo*, entre *Ensayos* e *Informes de investigación*. Para el propósito, asumí la propia consideración del autor sobre el origen y naturaleza de su escrito, así como el tipo de propósito y fuentes usadas en los trabajos, como complemento de la primera designación. Resultó que, mayoritariamente (61,2%), los autores consideran sus libros como resultados de investigación, es decir, “*productos de investigación*” en el léxico actual. Sin embargo, es muy sustancial la preferencia por el ensayo en esta comunidad académica (38,8%). Según los cálculos efectuados, de acuerdo con cada disciplina, los porcentajes son muy congruentes para los historiadores; desacordes con los antropólogos. Este resultado también podría interpretarse, aunque tímidamente, como la expresión de los movimientos hacia una predilección por la identidad de *Investigador* en esta Facultad pero, también, generalizando un tanto, en el campo todo de las ciencias sociales. Dificilmente, un académico de la actualidad pondría por delante la autodenominación de *ensayista* a la de *investigador* (Cuadro Nro. 12).

Cuadro Nro.12
Género narrativo según Departamento

		GENERO_NARRATIVO		Total
		ENSAYO	INFORME DE INVESTIGACIÓN	
Departamento	ANTROPOLOGIA	9,2%	44,5%	30,8%
	CIENCIA POLITICA	16,1%	20,4%	18,8%
	FILOSOFIA	21,8%	3,6%	10,7%
	HISTORIA	33,3%	14,6%	21,9%
	LENGUAJES Y ESTUDIOS SOCIOCULTURALES	9,2%	,7%	4,0%
	PSICOLOGIA	4,6%	6,6%	5,8%
	OTRO	5,7%	9,5%	8,0%
Total		100,0%	100,0%	100,0%

Para finalizar y sólo a título de presentar unos hallazgos y conjeturas complementarias, sondeé la época o temporalidad que es abordada en estos libros. Lo que se ve es un equilibrio bastante significativo entre estos investigadores sociales: libros sobre el *presente* alcanzan el 57,3% de la producción; el resto son del *pasado*.

Estos libros traslucen unos investigadores empapados de preocupaciones *nacionales y regionales* (42,4% y 36,5%, respectivamente) con escasas, al parecer, pretensiones de tratar asuntos de interés *internacional* y mundial (18,2%). La interpretación de esta observación no puede definirse sin un marco valorativo que determine qué deseabilidad conviene a las ciencias sociales de una sociedad en particular: si lo ideal es ser reconocido en el mundo porque el mundo es la unidad de tratamiento y se es competente en ese nivel, entonces, generalizando, el investigador social referido y su producción estarían en el camino incorrecto; si lo deseable es investigar sobre el país, el aporte nacional e inmediato, entonces tendríamos unos investigadores sociales correctamente encaminados.

Hay diferencias marcadas entre disciplinas, con evidencia acorde con lo que se esperaría: la Antropología se retrata como una disciplina más regional, la Ciencia Política como nacional, pero también internacional y mundial, y la historia como una disciplina que se aplica a todos estos niveles (Cuadro Nro. 13).

Cuadro Nro.13
Cobertura pretendida en el libro según Departamento

Departamento		Cobertura pretendida en el libro				Total
		Cobertura regional	Cobertura nacional	Cobertura internacional	Cobertura global / Mundial	
Departamento	ANTROPOLOGIA	58,1%	20,8%	32,3%		35,9%
	CIENCIA POLITICA	9,7%	36,1%	25,8%	20,0%	24,1%
	FILOSOFIA		5,6%			2,4%
	HISTORIA	24,2%	26,4%	12,9%	60,0%	24,1%
	LENGUAJES Y ESTUDIOS SOCIOCULTURALES		2,8%	9,7%		2,9%
	PSICOLOGIA	1,6%				,6%
	OTRO	6,5%	8,3%	19,4%	20,0%	10,0%
Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Siempre en el plano del libro, lo que la producción analizada refleja es la casi inexistente perspectiva comparada. Sólo 21% de todos estos trabajos evidencian la comparación como estrategia metodológica, sea porque comparan casos particulares o porque toman conjuntos de unidades varias con el fin de contrastarlas.

Interpretaciones y conjeturas finales

Los libros son *todavía* un producto importante entre los investigadores sociales examinados y estos dan cuenta, en efecto, del tipo de figuras sociales que son y que podrían *terminar* siendo. Aunque se presentan ante la sociedad con otras credenciales, sus libros son sus tarjetas de presentación de mayor alcance y visibilidad, sus recursos más socorridos aún. Es así, la de investigador social, en este plano amplio, una figura social *que escribe* libros; se da a conocer como *un sujeto que escribe libros*.

En medio de este panorama hay también señales de ambigüedad, puntos encontrados, tal vez contradicciones en eso que he denominado el orden del texto escrito en las ciencias sociales. Y ese orden habla de los investigadores (no por una deducción fácil), como asistiendo a una época de vicisitudes y dilemas intensos. Es como una comunidad que estuviese severamente fragmentada también, pues nunca como antes un *tipo* de investigador se perfila, o tiende a hacerlo, como *la* forma óptima de ser y más deseable en este campo.

Pero creo que ganamos más en esta identificación del investigador social si nos colocamos, por un momento, fuera de la academia y confrontamos esta categoría de sujetos en el conjunto social mayor. Es preguntarse por el peso y papel del investigador social y sus libros en el conjunto de la sociedad; es decir, visto en

competencia con otros actores sociales que parecen quitarle lo que sería suyo: los periodistas, algún tipo de literatos y los políticos, para mencionar a algunos. En esta perspectiva, el panorama se torna crítico, pues lo que pareciera indicar la producción de libros es que, en términos generales, el destino de esta producción no es la sociedad. Son (serían) libros para ser leídos entre investigadores; el libro es en consecuencia un restringido medio de comunicación. Todo ello habla mucho, ciertamente, de los límites sociales y simbólicos que ocupan las ciencias sociales en un país como Colombia, pero de unos límites que *el propio* investigador ha venido concibiendo y labrando.

La información aquí presentada permite inferir sobre algunas de las prácticas sociales que expresarían *habitus* actuantes y por ende formas de ser investigador. Presentaré estos indicios conforme a una lógica conjetural, como unas pistas para seguir investigando y muy en conformidad con los ejercicios típico ideales que planteé líneas atrás:

1. Los investigadores sociales que analicé se habrían convencido de las inconveniencias de escribir libros monumentales. Prefieren el texto corto que se aviene mejor a las exigencias actuales de productividad, pero también a un deseo de predicar en un lenguaje de corte ‘científico’ y más técnico, un lenguaje, por decirlo así, académico. Puede que el libro grande se vaya extinguiendo, pues, además de todo lo anterior, es una empresa demasiado costosa en el mundo de las ciencias sociales y ciertamente resulta mucho más barato publicar artículos.
2. El investigador social en cuestión se proyecta o se representa, ya que sus libros así lo son (pareciera que quiere ser captado así), como un sujeto mundano y civil por laico; además, paradójicamente, ya que sus libros son austeros, se proyecta como un sujeto accesible, pero que, como expresé, tiende a legitimarse o ser reconocido entre los de su misma categoría.
3. Entre los investigadores sociales no parece haber arraigado una idea del libro como empresa colectiva. La gran mayoría de los libros observados son de un único autor. Es escasa lo que llamé autoría colectiva o compartida. Más que una acción colectiva, la empresa del libro es una suma de iniciativas individuales, aunque, ciertamente, se vuelven realidad debido a unas políticas institucionales que las fomentan. Es como si por sus libros, que son de unos individuos particulares, tampoco se pudiera inferir que las ciencias sociales fueran una acción colectiva. ¿Habría algo así como una comunidad de los investigadores sociales? Si así lo fuera, ¿qué tipo de lazos cimentarían en la actualidad la integración entre sus miembros?

4. Habría que explicar más el abismo de producción de libros que hay entre los investigadores sociales muy productivos (un libro por año aproximadamente) y los otros, que conforman un sector muy compacto por lo homogéneo de su productividad. Por alguna razón se establece un tope de producción que se manifiesta consistentemente en la gran mayoría de los investigadores que hicieron libros. Este fenómeno me permite levantar algunas conjeturas: para escribir libros hay que *saber* escribir libros, más, como se sabe, esta no es una habilidad de todos. *Saber escribir* es un bien escaso, una cualidad que capitaliza, no solo simbólicamente, sino económicamente, en aquellas circunstancias que drásticamente compelen a unos niveles determinados de productividad del trabajo. Contrario a las llamadas tendencias académicas actuales, quien sabe escribir está mejor preparado para afrontar las exigencias de trabajo que, paradójicamente, relativizan el peso del escritor y de la escritura como un cultivo esencial en el *habitus* de investigador social que imponen. Esto último es lo que más me interesa, en la línea de saber más sobre los investigadores sociales, pues lo que está en juego es la habilidad, pero, más que la habilidad, la práctica de la escritura *como parte sustantiva* en la identidad de estos sujetos.
5. Entre los investigadores sociales ha habido, en lo que he podido experimentar, dos opciones de eso que Goffman denominó “presentación de la persona en la vida corriente”, en referencia al conjunto de prácticas con que los actores se dan a conocer y quieren ser conocidos en la escena social. Esta presentación es, en efecto, una fundación intencional de identidad y siempre un desempeño dramático para este autor. Es *un actuar así*, con el fin de obtener una acreditación social. Una de estas opciones es la figura del *investigador social llano*. Es quien evita ser conocido como un experto o un técnico y menos como un sabio. Parece responder a un proyecto por el cual la sencillez y naturalidad deben ser los rasgos (éticos además) característicos de los miembros de las ciencias sociales. Le son correspondientes un lenguaje también natural, accesible, de mayor alcance, en tanto que su compromiso es con eso que se llama sociedad. Esta ética, de esta forma de *querer ser*, o está en un proceso de disolución o nunca cuajó lo suficiente. La información que he presentado parece contener algunas señales de estos procesos de presentación social, no porque hablasen del investigador social llano en particular, sino porque expresarían algo de los juegos de identidad en este mundo del saber humano.

Referencias bibliográficas

ALTMAN, D. (2005). La institucionalización de la ciencia política en Chile y América Latina: una mirada desde el sur. En: Revista de Ciencia Política. 25 (1), 3-15.

- ARDILA, Rubén; LEAL BUITRAGO, Francisco; REY, Germán. (2000). *Discurso y razón: una historia de las ciencias sociales en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo.
- CARPALLO, Antonio. (2006). *Las encuadernaciones artísticas del siglo XVII en la biblioteca complutense*. Madrid: Dpto. de Ciencias y Técnicas Historiográficas, Universidad Complutense de Madrid.
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago & GROSGOUEL, Ramón. (2007). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del hombre editores, PUJ-Instituto Pensar, Universidad Central-IESCO.
- CHARTIER, Roger. (2009). *El libro y sus poderes (siglos XV-XVIII)*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- COLE Stephen, COLE Jonathan R. (1967). Scientific Output and Recognition: A Study in the Operation of the Reward System in Science. En: *American Sociological Review*. Vol. 32, No. 3 (Jun.), pp. 377-390.
- CREAMER, Elizabeth G. (1999). Knowledge Production, Publication Productivity, and Intimate Academic Partnerships. En: *The Journal of Higher Education*. Vol. 70, No. 3 (May - Jun), pp. 261-277.
- DEY, Eric L., MILEM, Jeffrey F., BERGER Joseph B. (1997). Changing Patterns of Publication Productivity: Accumulative Advantage or Institutional Isomorphism? En: *Sociology of Education*. Vol. 70, No. 4, Oct., pp. 308-323.
- FIERRO, Alfredo. (2011). *Humana ciencia. Del ensayo a la investigación en la Edad Moderna*. Barcelona: Anthropos.
- GALTUN, Johan. (1981). Structure, cultura, and intelectual style: An essay comparing saxon, teutonic, gallic and nipponic approaches. En *Theory and method*. Bilgium: Ruede la charite.
- GUETZKOW, Joshua, LAMONT, Michèle & MALLARD, Grégoire. (2004). What Is Originality in the Humanities and the Social Sciences? En: *American Sociological Review*. Vol. 69, No. 2 (April, 2004). p. 190-212.
- LAMONT, Michèle. (2009). *How Professors Think. Inside the Curious World of Academic Judgment*. Harvard: University Press.
- LEAL, F. (1988). La profesionalización de los estudios políticos en Colombia. En: *Análisis Político*, núm. 3, Págs. 44-62.
- PETRUCCI, Armando. (1995). From the Unitary Book to Miscellany. En: RADDING, Charles. *Writers and readers in Medieval Italy. Studies in the History of Written Culture*. Londres: New Haven, Yale University Press.
- VILLAVECES, José Luis; [et al.]. (2008). *La investigación en Uniandes 2007: elementos para una política*. Bogotá: Universidad de Los Andes, Vicerrectoría de Investigaciones, Ediciones Uniandes.
- VILLAVECES, José Luis; [et al.]. (2010). *La investigación en Uniandes: construcción de una política*. Bogotá: Universidad de Los Andes, Vicerrectoría de Investigaciones, Ediciones Uniandes.
- WALLERSTEIN, Immanuel. (2004). *Las incertidumbres del saber*. Barcelona: Gedisa.

RECIBIDO: enero 28 de 2013

APROBADO: mayo 7 de 2013